

Marco A. Rascón y Patricia Ruiz

Chihuahua:

la disputa por la

dependencia

En dicha reunión, todos los generales y jefes del ejército que es a mi mando, quedamos convencidos plenamente de que el enemigo común para México, es actualmente los Estados Unidos y de que la integridad e independencia de nuestro país está a punto de perderse si antes todos los mexicanos honrados no nos unimos y con las armas en la mano impedimos que la venta de la patria sea un hecho, porque ya ha de conocer usted los tratados que Carranza celebró con el gobierno de Washington. En ellos se compromete a ceder a los Estados Unidos la Bahía Magdalena por el término de 99 años, así como los ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec y las concesiones nacionales solicitadas en la zona petrolífera. Además, los ministros de Hacienda, Gobernación y Relaciones Exteriores del Gobierno Mexicano deben ser nombrados a gusto de la Casa Blanca. En cambio se le hará un préstamo a Carranza por 500 millones de dólares, que cubrirá con los impuestos que se recauden en las aduanas terrestres y marítimas y con las fuentes de ingresos públicos, para lo cual deberán ser nombrados interventores por el gobierno de Washington. Por lo anterior verá usted que la venta de la Patria es un hecho, y en tales circunstancias y por las razones expuestas anteriormente, decidimos no quemar un cartucho más con los mexicanos nuestros hermanos y prepararnos y organizarnos debidamente para atacar a los americanos en sus propias madrigueras y hacerles saber que México es tierra de libres y tumba de tronos, coronas y traidores.

Carta del general Francisco Villa
al señor general Emiliano Zapata.
Hacienda de San Gerónimo, Chihuahua, 8 de enero de 1916

Chihuahua siempre ha estado ahí. Distante en geografía pero invariablemente vinculada a la historia de México. Para explicar lo que hoy acontece, no sólo requerimos de hacer una lectura del pasado, sino también de interpretar a futuro las tendencias y los intereses que ahora confluyen en el norte del país.

México vive actualmente un periodo de cambios acelerados en el cual las regiones que lo componen empiezan a jugar un papel diferenciado en función de su importancia por el grado de inserción en la economía y en la estructura de poder. La derecha tradicional y la nueva derecha se han buscado una interpretación historicista que pone de relieve sólo unos aspectos y deja de lado aquellos que no favorecen a su argumentación. La literatura y los ensayos históricos recurrentes sobre el mito de Terrazas, sobre las virtudes del no-mestizaje, sobre la exaltación de los "vencedores del desierto" y sobre la reivindicación de la barbarie de las guerras de exterminio y marginación de las 94 tribus que originalmente habitaban la región, circulan ampliamente por el territorio chihuahuense, bajo el patrocinio de la oligarquía regional, para imponer al conjunto de los chihuahuenses su visión de la historia y la justificación ideológica de una supuesta superioridad racial de los norteros con respecto a los sureños.

Paralelamente a esta visión historicista y parcial de la oligarquía regional y a sus actuales discrepancias con el centro, en Chihuahua y a nivel nacional se desarrollan procesos y proyectos causantes de los cambios políticos que hoy se expresan electoralmente en ese lugar.

Integración económica México-Estados Unidos, incorporación al GATT, caída de las exportaciones, adelgazamiento del Estado y deuda externa, así como el agotamiento gradual de las formas de gobernabilidad del modelo oficial priísta, son en general los factores que influyen decisivamente en la región y que a su vez determinan el nivel de las diferencias políticas que se representan como PRI y PAN.

Sin embargo, las alternativas que plantean ambas representaciones, analizadas en detalle, no contienen grandes diferencias. En este sentido la situación se torna confusa, ya que, vista formalmente, la contienda se encuentra signada por propuestas programáticas que coinciden plenamente, y donde además el mismo PRI-Gobierno ha ido más lejos que sus opositores de Acción Nacional.

Algunas cuestiones están aún por resolverse: ¿qué hay detrás de esta aparente lucha por la democracia? ¿El enfrentamiento entre PRI y PAN responde sólo a una discrepancia política? ¿De qué manera influyen los cambios en la relación de dependencia y en los nuevos proyectos de integración económica México-Estados Unidos?

PRESENTACIÓN DEL BINOMIO

Las pasadas elecciones en Chihuahua significaron la conclusión del mayor reto electoral de los últimos tiempos para el sistema político mexicano. Un posible triunfo panista hubiera significado la pérdida de la hegemonía geopolítica y la unanimidad priísta.

Si bien los antecedentes de esta coyuntura electoral se remontan diez años atrás, con la crisis de credibilidad empresarial y de los sectores medios ante las medidas populistas del echeverrismo, es a partir de 1983 que la situación política se polariza. En el verano de ese año, el PAN triunfa en los siete municipios más importantes del estado. A partir de este hecho, Chihuahua empieza a vivir una virtual situación de dualidad de poderes que se expresó con administraciones municipales en manos del PAN y el gobierno del estado en manos del PRI, partido por lo demás sumido en una prolongada crisis interna.¹

La cauda de precedentes que va dejando el proceso no sería mayor si solamente estuviese circunscrito a los aspectos electorales de la pugna PRI-PAN. Pero no, la amplia participación de la ciudadanía en la protesta, los pronunciamientos y definiciones políticas de actores secundarios y el espectro de ideas sobre las que se sustenta la confrontación, hacen necesario examinar las implicaciones más allá del concepto abstracto de democracia.

Chihuahua está cambiando en todo, y esta dinámica situación política y social corresponde a la velocidad y magnitud de los cambios en la economía regional. Bajo esta óptica el cuadro se amplía; cambian las referencias históricas, los protagonistas y la explicación de los intereses que alimentan la presente pugna electoral. Lo que en el aspecto político aparece como diferendo irrenunciable y de principio, en el aspecto económico es coincidencia y vínculo. Los protagonistas son la misma burguesía y el gobierno, viviendo del mismo sustento, pero agraviados con el hecho de que los hermanos menores quieren ahora suplir a los mayores.

A todos los males ocasionados por la crisis económica y las envejecidas formas de hacer política, los historiadores de la burguesía chihuahuense han agregado otros de mayor fondo para justificar actualmente su autorrepresentación política regional. Del viejo arcón de los agravios, han sacado todos aquellos que tuvieron lugar cuando el país se formaba y trataba de

¹ Al ir perdiendo paulatinamente su capacidad de gestión ante las dependencias oficiales, y al quedar reducido sólo a las gestiones electorales, el PRI se debilita fuertemente en Chihuahua. La desarticulación entre la estructura local de poder y las organizaciones corporativas del Estado y su partido como la CTM y la CNC, generó una situación de permanentes pugnas y antagonismos entre los priístas que se han venido manifestando desde los enfrentamientos por los puestos de elección popular, hasta las aparatosas deserciones de dirigentes. Por ejemplo, Tomás García, dirigente de la nueva central campesina, después de haber militado durante cuarenta años en el PRI, en enero de 1986 anunció públicamente su afiliación al PAN "debido a los malos priístas que han gastado el dinero del pueblo y han puesto en vergüenza a la revolución mexicana".

unir las diversidades regionales con la idea de nación e identidad.² Uno de los ejes de esta confrontación es la idea anticentralista, la fobia contra todo lo que no sea regional, que se manifiesta desde las formas más sencillas, hasta las que se sustentan en planteamientos raciales. Se apela a un pasado original y exclusivo y se le encadena a los agravios presentes. Todo esto se ha transmitido de tal forma entre los sectores medios y populares, que el PAN se ha llegado a representar como "el partido de los chihuahuenses", más allá de clases sociales e intereses. El PAN es el partido que lucha contra la imposición central, la corrupción sureña y sus agentes en el norte y la antidemocracia inherente a éstos.

¿Qué fue primero?, ¿el auge de las ideas anticentralistas, o el ascenso del PAN? No podríamos precisar. Lo que es un hecho es que ambos aspectos han permanecido íntimamente ligados en la ideología y la política panista, de tal manera que han provocado reacciones que van desde el fraude hasta su justificación histórica.

En ese mismo plano, el Estado, a través del PRI, ha tomado esta realidad para centrar el contenido de sus ataques. El PRI advierte explícitamente en sus campañas que una derrota de su partido significaría la pérdida de soberanía para el país, el desmembramiento nacional y el resquebrajamiento de la alianza social en la que se sustenta el Estado mexicano. La reedición de la pugna entre liberales y conservadores del siglo XIX se pone en escena con el fin de anticipar a los simpatizantes del panismo su derrota inminente, ya que su lucha se encuentra de antemano históricamente liquidada. A esta escenografía se suma la Iglesia como parte importante para dar realce a la contienda, y en la trama aparecen los principales actores del priísmo, surgidos de alguna logia liberal, como los tenaces defensores del país contra la amenaza del regreso de privilegios a la Iglesia y la intervención extranjera.

Configurado así el contexto político, la campaña del PAN adquiere un tono "subversivo", ya que atenta contra la estabilidad política y la soberanía nacional. Mentira y verdad se conjugan en el discurso priísta para imponer su hegemonía aun a costa de la democracia. Sólo que, en la parte verdadera, tanto el presente gobierno federal, como el estatal y el sector de la burguesía que le es afín, son corresponsables de una pérdida de soberanía más profunda que la política, que se inició antes de 1983, y que tiene en jaque no sólo a Chihuahua, sino al país entero.

LOS PROTAGONISTAS SOCIALES

Industria tradicional y maquiladoras

Para fines de 1986 se estima que la población total del estado de Chihuahua sea de dos millones y medio de habitantes. De esta población, 1 869 000 personas se concentran en siete ciudades que son las principales: Ciudad Juárez, Chihuahua, Parral, Delicias, Cuauhtémoc, Nuevo Casas Grandes y Camargo. Estas ciudades a su vez concentran la mayor parte de la actividad económica, donde se distinguen como los rostros más importantes el comercio y los servicios, que representan un 43.4% en la absorción de mano de obra; sigue la industria con un 19.7% y la agricultura con un 16.3%.³

En el lapso que comprende de 1974 a 1984, el personal ocupado por maquiladoras creció en un 435%; de 1984 a 1986, las plantas maquiladoras se extienden a las siete ciudades más importantes del estado, alcanzando la cifra actual de 110 mil trabajadoras(es) en esta industria. Esto significa que de 155 mil personas económicamente activas que participan en la

² Ciertamente, las ideas anticentralistas tienen una fundamentación histórica que no negamos. Ya lo dijo Marco-Toño: "No solamente queda el achaque de que este estado no haya producido ni un solo presidente de la República, sino que a pesar de haberse desarrollado dentro de su territorio las mayores escenas de la revolución mexicana, y haber figurado sus hijos como principales actores de la lucha armada de la misma, al triunfo de ésta, ha sido un estado completamente abandonado por la federación, en todos sus aspectos". Marco-Toño, *Torpelandia*, ed. Benito Juárez, Chihuahua, Chih., 1969, pp. 15-16.

³ Promotora de la Industria Chihuahuense, *Servidos de localización Industrial*, Chihuahua, Chih., 1986.

industria, el 71% lo constituyen las trabajadoras(es) de la industria maquiladora.⁴ Esto comprende a grandes rasgos un sector industrial tradicional cada vez más minoritario en relación a la expansión del sector industrial maquilador. Otro aspecto importante lo constituye el hecho de que un gran porcentaje del personal ocupado por estas empresas no tiene su origen en las ciudades donde se encuentran instaladas estas plantas. En Ciudad Juárez, por ejemplo, el 23.7% proviene del interior del país y el 28.1% del resto del estado, lo cual justifica el rápido crecimiento de estas ciudades y el escaso arraigo de esta población.⁵

El campo

En cuanto a la estructura agraria, para 1970 existían 21 millones 437 mil hectáreas destinadas a la agricultura, ganadería y silvicultura, de las cuales sólo una tercera parte eran ejidales y el resto se repartía entre pequeña propiedad y grandes latifundios. De la superficie ejidal es necesario descontar 2207370 ha consideradas como áridas improductivas. El 31.4% de la superficie de riego era ejidal, mientras que el 68.6% de ésta era propiedad privada. En cuanto a bosques, los ejidatarios contaban con 1 588 956 ha, mientras los propietarios tenían 751814 has; sin embargo, la explotación e industrialización de la madera en su gran mayoría proviene del sector ejidal, y se realiza mediante el intermediarismo y la explotación ilegal.⁶

Entre 1970 y 1981 sólo fueron repartidas 162456 ha. En 1986 en la SARH se encontraban ochocientas solicitudes de nuevos repartos, los cuales se estaban resolviendo a razón de cinco expedientes por año.⁷ En lo que respecta a la población económicamente activa en el sector agrícola, para 1977 el nivel de desempleo era de 44.7%.⁸

En los últimos años, el noroeste del estado se ha convertido en una zona altamente productiva de granos y frutales. Sin embargo, pese a la aparente prosperidad, esta región ha sido el escenario de importantes movimientos campesinos.

La política instrumentada por las autoridades agropecuarias (que consiste en mantener controlados los precios de garantía), la elevación constante de los precios de los insumos para la producción de frutales, además de los viejos problemas de la tenencia de la tierra, motivaron que a principios de los años ochenta se iniciaran movilizaciones que han logrado agrupar de manera permanente a miles de campesinos en defensa de sus derechos. En 1985, en torno a la elevación (de los precios de garantía del maíz, y a raíz de las recientes contiendas electorales, más de diez mil campesinos actuaron organizadamente. La Alianza Campesina del Noroeste y las comunidades eclesiales de base han sido los protagonistas principales de estos conflictos. Este sector de campesinos, que en su mayoría son campesinos medios, ha centrado sus demandas en los precios de garantía, la seguridad en la tenencia de la tierra, créditos blandos, distribución de insumos a precios accesibles y subsidios al fluido eléctrico y al diesel.

Por otra parte, la prensa local ha publicado constantemente, durante los últimos años, denuncias sobre grandes latifundios localizados en el estado. Sus propietarios son personajes importantes del comercio, la industria y la política; los Pinoncely, Prieto, Laguette y Baeza son, entre otros, los apellidos de las catorce familias que poseen más de 500 mil ha de tierra por medio de mecanismos sofisticados e ilegales.⁹

En cuanto a la explotación de los bosques, aunque formalmente el 67% corresponde a la superficie ejidal en manos de campesinos pobres, el 76% de los 210 ejidos forestales trabajan para treinta empresas particulares que reciben la protección de las autoridades. Por ejemplo, es el caso de Ponderosa Industrial y de Productos Forestales e Industriales, que para 1985

4 Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua, *Indicadores Económicos*, Chihuahua, Chih., 1985.

5 CEFNOMEX, *Situación laboral en las maquiladoras*, Cd. Juárez, Chih., 1983.

6 SPP. *Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Chihuahua*, 1983.

7 *Información Procesada*, diciembre de 1985, p. 39.

8 *Punta Crítico*, n. 151, p. 42.

9 *Información Procesada*, Chihuahua, agosto de 1985, p. 34.

obtuvieron ingresos de 1 100 millones de pesos, mientras que cada campesino ejidatario-forestal sólo recibió 200 mil pesos de ganancia en ese mismo año. Además, los campesinos que se oponen a entregar la madera a estas empresas son marginados de los créditos que otorga FONAFE.¹⁰

Los sectores medios

A pesar de su vasto territorio, el 85% de los habitantes del estado de Chihuahua se concentra en siete municipios. De estos pobladores, el 41.5% corresponde a la población económicamente activa, de la cual el 60.3% se dedica a las actividades comerciales, a la prestación de servicios públicos y privados, a la actividad profesional en la industria, agricultura, ganadería, construcción, servicios médicos, administrativos y educación.¹¹ Este grupo social productivo corresponde a la clase media chihuahuense que, además de ser el componente mayoritario de estas ciudades, ha sido el sector determinante de los acontecimientos políticos en Chihuahua de los últimos quince años.

La Universidad Autónoma de Chihuahua, así como los demás centros de educación superior en el estado, han tenido una gran influencia en la orientación política e ideológica de estas clases medias. La relación que estas instituciones han tenido tanto con el gobierno como con el sector empresarial ha sido muy estrecha, ya que éstas proveen de profesionales, técnicos y administradores a la industria, el comercio, las maquiladoras y a las mismas instituciones públicas. Otro vínculo también muy notorio es el que guardan los centros educativos con los partidos políticos. Los cuadros políticos del PRI, y últimamente los del PAN, se forman en estos sitios. Por eso el papel que juegan las instituciones educativas es fundamental, ya que la configuración del perfil político de los sectores medios se encuentra, en gran medida, en sus manos.

La alternancia política de la burguesía

Después de derrotar las fuerzas del villismo y de incorporar al estado a la vía "institucional", Chihuahua entra en un nuevo periodo de acumulación basado en sus riquezas naturales. Mediante la explotación de los bosques, la minería, la ganadería extensiva orientada hacia la exportación y la agricultura, se generan los primeros capitales, y para 1934 se funda el Banco Comercial Mexicano, S.A. Los principales accionistas fueron Trouyet, Aníbal de Iturbide, Vallina, Suárez, Almeida y Guerrero,¹² y en alianza con otros grupos económicos regionales de Nuevo León y Puebla empezaron a cohesionar a los inversionistas locales. Después de la guerra y de la bonanza de las exportaciones a los Estados Unidos, los capitales del grupo se orientan hacia la industria. En 1952 se funda la empresa Bosques de Chihuahua, dando lugar a la creación de otras subsidiarias como Celulosa de Chihuahua, S.A., Aceros de Chihuahua, Industrial Minera "El Yaqui", además de controlar una masa considerable de acciones en el comercio.¹³

Durante los años del "desarrollo estabilizador" del país, la influencia económica y política del Grupo Chihuahua crece en importancia. Con sus actividades inunda gran parte de las esferas económicas del estado. En la política, tanto los grandes funcionarios como los gobernadores son considerados empleados o socios del grupo; los casos más palpables son el general Giner Durán y Oscar Flores Sánchez, quienes en su momento reprimieron duramente los conflictos que atentaban contra los intereses de este grupo.

El crecimiento económico de este sector obligó a la reestructuración bancaria de los bienes

10 Ibid., febrero de 1986, p. 56.

11 De esta población las maquiladoras absorben 6 436 técnicos y profesionistas al año en calidad de supervisores, administradores y en otras funciones secundarias dentro de las plantas. Promotora de la Industria Chihuahuense, *Servicios de Localización Industrial*, Chihuahua, 1986.

12 Anuario Financiero de México, *Ejercicio de 1960*, vol. xx1, México, D. F. 1961.

13 Bolsa Mexicana de Valores, *Ponderosa Industrial, S.A. de C.V. Ejercicio Social de 1982*.

que representaba. Para 1978 se forma el Multibanco Comermex, representante financiero del Grupo Chihuahua, que destaca como uno de los seis bancos más importantes del país. A partir de esta fecha, las empresas e intereses del grupo quedan integradas en cuatro grandes sectores: el bancario, el de seguros, el industrial y el comercial.¹⁴

Hasta antes de la nacionalización de la banca, la gran burguesía se organizaba a través de este sistema financiero e industrial; por su gran influencia en todas las regiones productivas del Estado, absorbía también a los accionistas y capitales menores. Ante las facilidades otorgadas por la política económica de López Portillo, la oligarquía aparecía como una gran familia gozosa y satisfecha. Tanto en los consejos de administración de los bancos y de las empresas, como en las familias de la más rancia aristocracia chihuahuense, aparece una mezcla de nombres que encontramos en todas las referencias históricas sobre el latifundismo, la política, la industria, el comercio, la ganadería y los bienes raíces. Terrazas, Sisniega, Laguette, Prieto, González Múzquiz, Muñoz, Vallina, Creel, Elías, Baeza, Bermúdez, Villarreal, Russek, Gameros, Pinoncely, etcétera, son nombres cuya sola pronunciación significa poder económico y político en Chihuahua.

Con la devaluación vertiginosa, las presiones de la deuda externa pública y privada y el fin del auge petrolero, las empresas del grupo Chihuahua, al igual que las de Monterrey, Guadalajara y, en general, del resto del país, entraron en una grave situación financiera. La nacionalización de la banca, como ha quedado demostrado, vino a absorber la deuda y el mal estado de los pasivos de estas empresas y de los consorcios a nivel general. Sin embargo, al ser relevados del sistema bancario, los empresarios locales se sumaron instantáneamente a la protesta y empezaron a presionar políticamente con el fin de recibir las indemnizaciones más ventajosas.

Cohesionada en estos propósitos, la gran burguesía logra atraer a sus posiciones a la gran mayoría de los inversionistas locales. Debido a la reducción de ganancias, a las dificultades del desarrollo del comercio local (por la importación legal e ilegal de productos norteamericanos) y a la inflación, que durante 1982 alcanzó un 98%, los sectores medios se encontraban en ese momento sumidos en la incertidumbre. Para 1983, la protesta, ya generalizada, coincide con las elecciones municipales.

La burguesía empezó a presionar políticamente financieramente la campaña electoral del PAN. El exbanquero Eloy Vallina dijo el día de la nacionalización bancaria: "A mí me quitaron los bancos, yo les quitaré Chihuahua"¹⁵ A partir de entonces se inicia el distanciamiento con el centro; cuestión que se populariza a través de la campaña panista, que sintetiza en un programa de crítica todos los males de la administración centralista del gobierno, los cuales van desde la corrupción oficial hasta las tendencias "estatizantes" de la economía.

Los resultados electorales de 1983 consolidaron un ambiente político favorable a los exbanqueros y al crecimiento desmesurado de la industria maquiladora. En ese momento, el gobierno retrocede indemnizando generosamente a este agraviado sector financiero mediante la devolución del 34% de las acciones, el pago por los bancos, el regreso de las empresas rentables y la apertura de las casas de bolsa, que constituyen una especie de banca paralela.¹⁶

A pesar de esto, los exbanqueros no dejaron de tomar sus propias medidas precautorias para poner a buen resguardo sus capitales. En una nota publicada por *El Fronterizo* de Ciudad Juárez en febrero de 1986, se informaba que Eloy Vallina, expropietario de Mutibanco Comermex es ahora vicepresidente de El Paso National Bank y que Jaime Bermúdez Cuarón es vicepresidente del IM Bank of El Paso.¹⁷

14 *Ibíd.*

15 *Información Procesada*, marzo de 1986, p. 13.

16 Alberto Aziz, "Neopanismo y neopriísmo en Chihuahua", CIESAS, 1986.

17 Los otrora simpatizantes y financiadores del PAN en 1983, dos años después no sólo cambiaron de partido y se fueron al PRI, sino que el propio Jaime Bermúdez fue designado por "amplia consulta popular" como candidato de este partido a la presidencia municipal de ciudad Juárez

A partir de la feliz indemnización de Multibanco Comermex y las empresas del grupo Chihuahua, Vallina se declara públicamente priísta y trata de unificar a los demás empresarios en la misma línea, autonombrándose su representante. A este acontecimiento se le conoce públicamente en Chihuahua como El Vallinazo.¹⁸

La cúpula del grupo Chihuahua se fractura. Esta escisión se reflejará posteriormente en todos los organismos del sector privado. La misma designación de Fernando Baeza como candidato del PRI a la gubernatura, subraya la idea de que los estrategas de Gobernación trataban de ahondar en estas fisuras al designar a una persona ligada por familia al panismo "histórico". La elección del candidato priísta a la presidencia municipal de Ciudad Juárez también estaba dentro de esta misma lógica. Jaime Bermúdez Cuarón es un poderoso empresario, principal promotor de la industria maquiladora y panista de prosapia. En declaraciones a la prensa, su sobrino, Pablo Cuarón, declaró que su tío aceptó la candidatura a la presidencia municipal después de negociar sus intereses económicos; y agregó que su tío es un empresario con visión, altamente motivador y entusiasta, "pero todos sabemos que su discurso por la ciudad y todo eso no es cierto. Si pierde no pasa nada y queda bien con el sistema; y si gana, pues mejor, qué bien, habrá muchos más contratos y obras".¹⁹

Otro aspecto importante que es necesario destacar del "vallinazo", es que mientras al PRI regresaron los empresarios más poderosos, la base de empresarios y comerciantes medianos y pequeños se mantuvo en el PAN, ya que, como dice Aziz en su mismo trabajo, "la crisis no golpea de igual forma a todos los empresarios". Durante la contienda de 1986 la diferencia se expresa mediante el hecho de que la dirección empresarial intenta "despolitizar" a los organismos. Sin embargo, la mayoría se impuso y, posteriormente a las elecciones y en gran movimiento contra el fraude, las cámaras empresariales y comerciales se manifestaron abiertamente a favor del PAN y en contra del PRI.

Estos empresarios fieles al panismo, en una asamblea tumultuaria de 1300 pequeños y medianos hombres y mujeres de negocios, celebrada el 22 de julio de 1986 en la ciudad de Chihuahua, manifestaron su repudio al PRI, al fraude y a las formas de control tradicional sobre los sindicatos y los campesinos, así como a la afiliación política forzada, proponiendo en cambio la decisión individual de los obreros para pertenecer o no a los sindicatos. En estas exposiciones, los empresarios exigían un modelo de democracia empresarial semejante a la norteamericana, que ya se ha revelado eficiente sobre todo en las maquiladoras y en el sureste de los Estados Unidos.²⁰

De esta manera, se abre la brecha entre "empresarios nacionalistas" y empresarios fuertemente atacados por la crisis. Estos últimos, sumidos en la desesperación, no ven que lo que ellos plantean coincide con una gama más amplia de proyectos, en los cuales incide directamente el imperialismo norteamericano y donde ellos no sacarían ninguna ventaja. Por el contrario, los "empresarios nacionalistas" han sido los principales promotores de estos proyectos, estando respaldados ampliamente tanto por la política económica del gobierno federal aplicada a la frontera norte como por el capital norteamericano, al que promueven al sur de la frontera.

Es en este sentido que hablar de soberanía y nacionalismo en abstracto sobre el caso de Chihuahua no tiene ningún respaldo. Lo que se encuentra en juego no es si la penetración económica debe avanzar o no, cuestión en la que coinciden ambos bandos, sino las condiciones políticas para favorecer esta penetración y hacerla más eficiente.

Todavía en estos tiempos la figura de Luis Terrazas es el gran patrono o el "patriarca liberal" de la burguesía chihuahuense. El condicionador de los apoyos a la República en

18 Alberto Aziz, op. cit.

19 *Información Procesada*, junio de 1986, p. 14.

20 Un sector importante, que destaca por su inamovilidad priísta, es el de los ganaderos, cuya fidelidad se debe a los permisos de exportación manejados con un eficiente sistema de control político por la SARH en contubernio con la cúpula del PRI.

tiempos de la intervención, el dueño de Chihuahua en el porfiriato, el complaciente con las intrigas imperialistas del huertismo y del orozquismo, el indemnizado por el carrancismo y el gran despectivo de las tribus indígenas. Ésta es la herencia de Terrazas a la burguesía, que hoy sus historiadores tratan de reivindicar para hacer de ella una ideología propia.²¹

Con tales raíces, esta clase social, ubicua en el tiempo y en la política, no tiene límites para los cambios de bando. Gratitud estabilizadora si la situación les favorece y recelo al centralismo cuando el barco se hunde. Si hay que apelar a la historia para explicar lo que hoy acontece, es necesario partir de ese delgado pero real tronco común que ha cohesionado a la oligarquía chihuahuense por más de cien años.

La confrontación política actual en el estado de Chihuahua tiene como protagonista central a la clase alta que redefine sus relaciones con el centro y que obliga al norte a definir los límites de la dependencia política, porque en la económica ya no los tiene. De telón de fondo a estas pugnas están unos sectores medios sin programa propio, y una clase obrera ausente en el debate de los proyectos de sus patrones actuales y futuros.

La clase obrera no está en el paraíso

Brevemente haremos un recuento sobre la situación de la clase obrera en el estado de 1960 a 1986. En su ensayo sobre las luchas populares en Chihuahua, Víctor Orozco apunta que el personal ocupado en la industria pasó en el periodo de 1960 a 1970 de 26096 a 40059 trabajadores, lo que significa un incremento relativo de 53.5%. En el mismo periodo el personal asalariado del comercio se elevó de 17 780 a 33 845 trabajadores, lo que representa un aumento porcentual de 90.1%. Mientras tanto, la población total del estado sólo aumentó en esa década un 31.4%; en el área del comercio, si retrocedemos hasta 1940, encontramos que desde ese año hasta 1970 el personal asalariado aumentó en un 424%, mientras que la población total sólo se incrementó un 177%.²²

Este crecimiento se explica por la estabilidad del modelo de desarrollo que, precisamente al iniciarse la década de los setenta, empieza a tener dificultades que se reflejan en los ritmos de crecimiento de la industria considerada tradicional.

En 1969 aparecen en el norte las primeras plantas maquiladoras, como producto del comportamiento de la economía norteamericana y sus necesidades de expansión. Aunque en un principio sólo fueron aceptadas como un apoyo a la economía regional, mantuvieron un crecimiento estable hasta 1974, año en que empieza el repunte de esta industria. En Ciudad Juárez específicamente comienza a tener el carácter de una economía paralela a las actividades tradicionales como el comercio, la agricultura y el turismo.

Para 1974 la industria maquiladora absorbía el 46% de la mano de obra industrial. El abaratamiento de la mano de obra y las facilidades fiscales motivaron que en los años posteriores se ampliara la infraestructura para la instalación de plantas que año con año continuaron llegando a la frontera hasta ocupar en 1983 a 71461 trabajadoras(es). De esta manera se registró un crecimiento de 288% con respecto a 1974 y un incremento de 56% en toda la clase obrera registrada en 1970.²³

Este desplazamiento ha contado a su favor con el virtual resquebrajamiento de la industria tradicional; un ejemplo de esto es el cierre de la empresa Aceros de Chihuahua, que en este año ha dejado sin empleo a 1118 obreros, mientras que la industria maquiladora tendrá para finales de 1986 110 mil trabajadoras(es).²⁴ Aunque el presente año el índice de empleo no creció tan desmesuradamente como en los años anteriores, Chihuahua, en relación con otros estados del país, no sufre especialmente por altos índices de desocupación.²⁵

21 Para una rápida introducción a este tema, leer la apología que presenta Enrique Krauze en el artículo "Chihuahua ida y vuelta" de su libro: *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz-Planeta, pp. 112-42.

22 Víctor Orozco, "Las luchas populares en Chihuahua", *Cuadernos Políticos*, n. 9, p. 64.

23 *Punto Crítico*, n. 142, p. 42.

24 Desarrollo económico del Estado de Chihuahua, op. cit.

25 El índice de crecimiento en el empleo para Chihuahua en 1986 es de 7%, aumentando en 23 mil el

Para fines sociales y políticos lo anterior tiene bastantes implicaciones, sobre todo en lo que al sector sindicalista corporativo del Estado se refiere, ya que la mayoría de las obreras del sector maquilador no se encuentran bajo ningún control por parte de las grandes centrales obreras oficiales. De 1982 a 1983 la tasa de sindicalización baja de 33% a 21%;²⁶ esto sucede no sólo por los obstáculos legales y políticos que siempre impiden la formación de un sindicato, sino —lo que es peor— porque la clase obrera maquiladora se niega a pertenecer a los sindicatos. De quinientas obreras entrevistadas por el doctor Devón Peña, ninguna deseaba pertenecer a un sindicato.²⁷ ¿Qué significa esto? ¿Acaso que la derecha ha avanzado de tal forma que ha hecho retroceder a la clase obrera chihuahuense? Evidentemente no. Este supuesto avance es reciente y el movimiento obrero tiene ya una larga historia de control estatal. Los obreros tradicionalmente han sido utilizados como base política de maniobras de líderes corruptos a quienes lo que menos les importa es la defensa de sus agremiados. En el caso de las obreras de maquila no tenía por qué ser diferente; estudios recientes de CEFNOMEX —hoy Colegio de la Frontera Norte— nos muestran cómo los últimos conflictos intergremiales en las maquiladoras se dan entre la CTM y la CROC más por el control político que por la defensa de los agremiados. Las centrales sindicales ya no representan un temor de los empresarios norteamericanos, ya que los sindicatos afiliados al partido oficial, han trabajado abiertamente a favor de los intereses del capital extranjero. Por ejemplo, la CROC en Ciudad Juárez ha autorizado condiciones de trabajo incluso debajo de lo que manda la Ley: "jornadas de nueve horas y media, supresión de permisos para ir al baño, pago del salario mínimo general y no del profesional, venta de instrumentos de trabajo y constante suspensión de trabajadoras mediante la cláusula de exclusión, con la cual el sindicato tiene todo el poder de despedir a las trabajadoras 'descontentas' ".²⁸

En una encuesta realizada en las empresas maquiladoras por CEFNOMEX el resultado fue el siguiente:²⁹

RELACIONES LABORALES

La situación de las relaciones laborales reportadas en la Encuesta a las Empresas es la siguiente
EMPRESAS MAQUILADORAS SINDICALIZADAS
EN CIUDAD JUÁREZ

<i>Excelentes</i>	<i>Muy buenas</i>	<i>Buenas</i>	<i>Medianas</i>	<i>Malas</i>
50%	30%	20%	0%	0%
80%				
EMPRESAS MAQUILADORAS NO SINDICALIZADAS				
EN CIUDAD JUÁREZ				
	<i>Muy buenas</i>	<i>Buenas</i>		
27%	49%	24%	0%	0%
	76%			

CONCLUSIONES

En base a la opinión de las empresas maquiladoras, las relaciones laborales en Ciudad Juárez son muy buenas o excelentes.

El 21% de las empresas tiene sindicato.

Después de la segunda guerra mundial y en contraste con las etapas del colonialismo comercial, Estados Unidos no fundamentó su hegemonía en su preeminencia rígida en el mercado mundial, sino en el mantenimiento de condiciones estables de acumulación dentro de la

número de asegurados permanentes". Ibid.

26 CEFNOMEX, "Sindicatos en las maquiladoras", Cd. Juárez, Chihuahua, 1983.

27 CEFNOMEX, "El sindicalismo en la industria maquiladora", Cd. Juárez, Chihuahua, 1983

28 Jorge Carrillo Viveros, "El sindicalismo en la industria maqui. ladora", CEFNOMEX, 1982.

29 CEFNOMEX, "Situación laboral en la industria maquiladora", 1983.

economía interna. En un contexto amplio, el crecimiento interno de la economía norteamericana se basó, entre otros, en un mecanismo tendiente a la estabilización de los salarios, compensada con créditos para la compra de bienes de consumo duradero como casa y automóvil, que al mismo tiempo exentaban a los trabajadores de cargas fiscales. Este sistema garantizó durante mucho tiempo que las mayores ganancias las tuviera la oligarquía norteamericana. Sin embargo, la crisis de 1975 vino a poner en entredicho este sistema de acumulación "fordista" que se encontraba instalado en la industria pesada norteamericana del noroeste y medio oeste.

Esta crisis fue el producto de las contradicciones internas entre el proceso laboral y el ciclo de ganancias de un viejo sistema de acumulación. La estrategia seguida por la oligarquía norteamericana fue la relocalización de las empresas de donde por ley los salarios son más altos y mayores las tasas de sindicalización, a lugares del sureste como los estados de Texas, Arizona y Nuevo México, donde la legislación laboral no obliga a la contratación colectiva ni la sindicalización de los trabajadores.³⁰

Para 1982, la región del noreste alcanzaba un desempleo masivo del 10% dictado fundamentalmente por el cierre masivo de plantas, despidos masivos y relocalización de empresas. Este desempleo crítico y estructural, acompañado de nuevas corrientes migratorias, cierre de fuentes fiscales, etcétera, ha estado provocando lo que se ha denominado "dislocación de la economía".

La relocalización de las fuentes de trabajo ha sido el arma más poderosa para acabar con los sindicatos del noroeste de los Estados Unidos. El 91% de las compañías con alta tecnología concentradas en Santa Clara, esperan relocalizar sus plantas en otros estados de la Unión Americana o en otros países como los del sureste asiático o México.³¹ Los sindicatos norteamericanos, ante esta situación, se han visto precisados a hacer concesiones importantes a las empresas con el fin de conservar el empleo; por ejemplo, aumentar la semana laboral de cuarenta a cincuenta horas, la reducción de los salarios y hasta la congelación de éstos por varios años.

Como se puede apreciar, la invasión de maquiladoras se basa sobre todo en la lógica de las necesidades de acumulación capitalista dentro de los Estados Unidos, y en esta lógica las fronteras salen sobrando. Si lo que las grandes transnacionales, tanto estadounidenses como japonesas, necesitan para crecer son bajas tasas de sindicalización y bajos salarios, México resulta ser una zona envidiable y mucho más ventajosa que los propios estados de la Unión Americana donde existe legislación favorable para la instalación de estas plantas. Un ejemplo de estas condiciones favorables para el capital transnacional en México, lo constituye el hecho de que, para diciembre de 1984, un trabajador del sindicato de la industria automotriz en el norte de los Estados Unidos ganaba de 15 a 25 dólares la hora; mientras que en Ciudad Juárez una mujer obrera de la planta maquiladora de autopartes de la Chrysler percibía solamente 42 centavos de dólar por hora.³²

Por otra parte, en 1984 el embajador de Japón en México declaraba que "el estado de Chihuahua es una entidad envidiada por la casi totalidad de los inversionistas en el mundo, ya que presenta las características esenciales para aportar capital sin correr el menor riesgo".³³

Si a esto agregamos el carácter prolongado y estructural de la crisis económica que vive el país, es de suponerse que las condiciones favorables a la inversión extranjera directa, así como la instalación de plantas maquiladoras, continuará con el beneplácito del gobierno mexicano y de la oligarquía local en Chihuahua.

Si bien a esta última esta expansión la desplaza del sector industrial, también le permite

30 Mike Davis, *Prisoners of the American Dream*, Verso, 1986, pp. 181-230

31 Jorge Carrillo Viveros, "El sindicalismo en la industria maquiladora: la internacionalización del trabajo y el retroceso del movimiento obrero", CEFNOMEX, 1982.

32 *Información Procesada*, noviembre de 1985, p. 10.

33 *Información Procesada*, mayo de 1984, p. 7.

obtener grandes ganancias por otros medios, en la medida en que la derrama de salarios favorece la reactivación comercial, el auge de las transacciones en bienes raíces y una recaptación del comercio que antes se realizaba en El Paso, Texas. El florecimiento de grandes centros comerciales en todas las ciudades importantes y la especulación constituyen ahora la base de acumulación de capital de los exbanqueros y el último baluarte a través del cual definen aún su nacionalidad como mexicanos.

Por otro lado, pese a los diversos intentos a lo largo de diez años, ni en el sector tradicional ni en el maquilador ha sido permitida la formación de sindicatos independientes. En los últimos años, de hecho, el único sindicato de esta naturaleza que se ha podido formar en Chihuahua ha sido el SINTHIA —de Aceros de Chihuahua—, duramente golpeado con la clausura de la empresa y la liquidación de los obreros hace pocos meses. Fuertes impedimentos de tipo político a la sindicalización independiente por parte del charrismo, las empresas y el Estado, y gran aversión al sindicalismo oficial por parte de los trabajadores, que ya no quieren ser sólo masas controladas, han traído como consecuencia que las obreras no quieran pertenecer a los sindicatos.

Bajo este panorama de sobreexplotación, castigos ejemplares a los trabajadores que intentan zafarse del control oficial y un clima político donde las ideas conservadoras, tanto del PRI como del PAN, son las fundamentales, la clase obrera no tiene opciones políticas a favor de sus intereses. En las pasadas elecciones fueron los empresariospatrones quienes discutían y proponían las alternativas antes citadas en contra de la sindicalización forzada, pero la lucha por la democracia no llegaba al extremo de estimular a los trabajadores a organizarse. En la disputa PRI-PAN tal parece que también está en juego un proyecto de control corporativo a través de las mismas empresas, en oposición a las formas de control tradicional. A pesar de su entreguismo a los intereses transnacionales y al buen papel desarrollado en mantener maniatada a la clase obrera por más de cuarenta años, el control oficial ya no constituye la garantía suficiente para los proyectos de penetración económica y no corresponde ya a las necesidades que genera la integración de la economía mexicana a la norteamericana.

LA HISTORIA QUE LA BURGUESÍA NO QUISIERA RECORDAR

El contexto económico, político y social en el que se han desarrollado los últimos conflictos electorales en Chihuahua, ha dado pie a interpretaciones simplistas que tratan de explicar las cosas bajo la lógica de que el pueblo de Chihuahua es reaccionario, defensor de la propiedad privada y de la libre empresa por la tradición sumamente arraigada de "los vencedores del desierto" que nada tienen que ver con los mestizos del sur. Sin embargo, en la historia reciente de Chihuahua existen varias luchas que nada tenían que ver con la defensa de estas cosas y donde el PAN ni siquiera aparecía en escena.

Estos acontecimientos políticos se desarrollaron en el territorio chihuahuense en el periodo que abarca de 1965 a 1974. Tales movimientos se destacaron fundamentalmente por el auge de las luchas campesinas, obreras, estudiantiles, respaldadas incluso por brotes de insurgencia guerrillera tanto rural como urbana. En este tiempo, las luchas sociales se vieron fuertemente influidas por las ideas socialistas que los estudiantes de las normales rurales y los profesores egresados de la normal del estado hicieron circular. El ascendiente de la revolución cubana en los sectores familiarizados con la problemática del campo, dio lugar a que las luchas campesinas se extendieron desde Durango hasta el noroeste del estado y a las poblaciones de la sierra.

Al inicio de los años sesenta, al igual que en otras regiones del país como Guerrero, Morelos y Puebla, los movimientos campesinos tomaron un contenido político que planteaba la necesidad de la transformación revolucionaria. En un inicio, el movimiento encabezado por Arturo Gámiz y Pablo Gómez estaba dirigido básicamente en contra de los grandes latifundios

madereros explotados por la empresa Bosques de Chihuahua. Sin embargo, en la medida en que el movimiento se radicalizaba, empezó a plantearse también la necesidad revolucionaria de transformar las estructuras económicas y políticas del país. En este sentido, la revolución cubana constituía la referencia ideológica central de estas contiendas.

El 23 de septiembre de 1965, menos de una veintena de estudiantes y profesores normalistas, acompañados de un grupo de campesinos, asaltaron el cuartel de Ciudad Madera con el fin de iniciar la revolución socialista. A pesar de que este brote de insurrección fue rápidamente aplacado por el ejército, tuvo grandes repercusiones en todo el estado, y las luchas de maestros y campesinos continuaron manifestándose. En 1967, otro grupo de estudiantes se remonta a la sierra para atacar un aserradero como parte de una estrategia militar; logran huir del enfrentamiento con el ejército, pero finalmente son fusilados en Tezopaco, Sonora, en agosto de 1968. Previamente al movimiento estudiantil de 1968, la universidad se levanta en solidaridad con la escuela de agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez. Esto permite, entre otras cosas, debilitar el control que la democracia cristiana mantenía en esos años en la dirección de los estudiantes. En 1968, la universidad se suma al paro nacional indefinido para lograr la solución de los seis puntos del pliego petitorio. El 2 de octubre, y a unos pasos de donde se celebraba un mitin a favor del movimiento, Oscar Flores Sánchez tomó posesión como gobernador del estado.

En los tres años posteriores surge una serie de luchas obreras como las de Triplay de Parral y la de Pepsi-Cola, apoyadas también tanto por estudiantes de la universidad como por habitantes de la colonia Francisco Villa (fundada a través de varias invasiones en el norte de la ciudad de Chihuahua). Con estas tres vertientes, el movimiento popular se desarrolla, mostrando su fuerza en el Frente Contra la Farsa Electoral, en 1970 —cuando Luis Echeverría intentó entrar a la universidad a dialogar con los estudiantes—; en 1971, en el Frente Contra la Carestía de la vida; y pocos meses después, con su presencia en las luchas de los ferrocarrileros y de los electricistas del antiguo STERM.

Fortalecida la izquierda en la universidad y en las colonias, el movimiento obrero empieza a tener una amplia cobertura para el desarrollo de sus luchas, que se expresaban en varias empresas, entre ellas Aceros y Cementos de Chihuahua.

El 15 de enero de 1972, nace otro grupo guerrillero, surgido de varias escuelas de la Universidad de Chihuahua. El asesinato de cinco de sus integrantes por órdenes expresas del gobernador, cuando ya se encontraban detenidos, causó una gran reacción de protesta entre los estudiantes y la población. La efervescencia política permaneció a lo largo de todo ese año y en 1973 se inicia un movimiento de huelga general que acusa al rector de corrupción y pide su destitución. Este movimiento, dirigido por el Comité de Defensa Popular (que en esa época funcionaba como un amplio frente político donde se coordinaban los levantamientos obreros, universitarios y de colonos), se prolonga hasta 1974. La derecha, encabezada en ese entonces por el rector Oscar Ornelas, se atrincheró en sus posiciones y mediante el desgaste y la represión logra expulsar a casi toda una generación de dirigentes y militantes de la universidad.

La derrota de la izquierda en la universidad fue estratégica, ya que el gobierno lograría romper el vínculo político entre los sectores medios y las luchas populares. Otra consecuencia importante de esta derrota, fue la reanudación sin obstáculos del vínculo entre gobierno y universidad. Oscar Ornelas asciende, en escasos seis años, de la rectoría a la gubernatura del estado —pasando por la presidencia municipal de Chihuahua y el Senado de la República—; mientras que el ornelismo se instala a lo largo de doce años en la dirección universitaria. La permanencia de este grupo en el control de la educación media y superior logra transformar los contenidos académicos de las escuelas, transformando así a la universidad en un centro de educación técnica, individualista y elitista, despojada de todo contacto con los problemas sociales.

Finalmente, cabe hacer el señalamiento de que durante el periodo de auge de luchas populares unidas fuertemente a los sectores medios, los planteamientos anticentralistas estuvieron ausentes de todos los conflictos. Chihuahua, al contrario, era un centro de discusión y debates donde se coordinaba parte importante de los movimientos populares y estudiantiles del país. En ese entonces, los analistas políticos estudiaban la realidad del estado a partir de su tradición popular y revolucionaria; las luchas del villismo y el magonismo constituían la base histórica para explicar la trascendencia y actualidad de los ejércitos y las guerrillas anarquistas de la revolución mexicana. Eran indudablemente otros tiempos...

1974-1982: DESPOLITIZACIÓN Y VIRAJE DE LOS SECTORES MEDIOS

El lapso que abarca de 1974 a 1982 se caracteriza por la desintegración política de los chihuahuenses, tanto a nivel regional como al nivel de los distintos sectores sociales.³⁴ Durante este periodo, las coyunturas electorales no tienen ninguna relevancia ni logran atraer al electorado. En 1980 las elecciones para gobernador rompen el récord de abstencionismo, alcanzando éste un índice del 85%. Durante esta etapa de gran inmovilismo y apatía se inicia el repunte de la industria maquiladora, dándose de manera desarticulada 26 conflictos laborales, de los cuales ninguno logra consolidar una fuerza independiente.³⁵

Por otra parte, tanto la Universidad Autónoma de Chihuahua, como la de Ciudad Juárez —ya desplazados y expulsados los militantes de las corrientes de izquierda— entraron en una fase de inmovilidad política. Más aún, la orientación misma de la educación, satanizadora de cualquier corriente progresista, plural o democrática, no sólo despolitizó a sectores importantes, sino que trabajó insistentemente para dar una formación abiertamente de derecha.

La dirección de la universidad, aunque formalmente es del PRI, contribuyó claramente y sin reservas a crear el espectro favorable a la penetración de las ideas panistas. Reyes Humberto de las Casas, último rector ornelista de la UACH —quien al mismo tiempo era responsable de la comisión ideológica del PRI estatal y uno de los personajes más reaccionarios del escenario político chihuahuense, vinculado incluso a grupos fascistas como Delta y Renacimiento (sic) (este último autor de leyendas en las paredes de la ciudad que proclamaban: "¡Viva el PRI, muera el pueblo!")—, promovió abiertamente durante su administración la circulación de las ideas más retrógradas y anticientíficas. Mientras en unas escuelas fomentaba los modelos antiestadistas más beligerantes mediante conferencistas como Luis Pazos, en otras facultades regresó la discusión universitaria a los niveles precientíficos de la Edad Media atacando fuertemente la teoría de la evolución mediante las ideas creacionistas más aberrantes del cristianismo proyanqui.

Con una universidad como la anteriormente descrita y con las condiciones económicas que introdujeron a la población en una gran incertidumbre y desconfianza, los sectores medios se volcaron decididamente a favor del PAN en 1983.

Paralelamente a esto, los medios de comunicación masiva —ayudados ampliamente por el alto consumo de antenas parabólicas— se orientan a hacer la apología del "American Way of Life" para los sectores medios, la nota roja para los pobres y la censura para los reducidos espacios de discusión cultural y política. Esta labor, a fuerza de constancia y en un periodo de más de ocho años, logró hacer virar a los sectores medios de una posición crítica más relacionada con la izquierda hacia otra que favoreció definitivamente a la derecha.

CHIHUAHUA:

34 Chihuahua está compuesto de pequeños regionalismos que compiten y se oponen. Un chihuahuense y un juarenses no son la misma cosa, y menos aún un habitante de Parral, autoconsiderado —medio en broma y medio en serio— como "ciudadano de la capital del mundo".

35 Gustavo de la Rosa, "Informe sobre conflictos en maquiladoras", Cd. Juárez, Chih., 1985.

LA DISPUTA POR LA DEPENDENCIA

Con el PRI o con el PAN, la integración económica México-Estados Unidos continuará avanzando. Esto lo prueba el adelgazamiento del Estado nacional, la entrada al GATT, la ampliación de la inversión extranjera directa en el país, la privatización del área social de la economía y otras medidas justificadas con la necesidad de la modernización industrial y administrativa impuesta desde el exterior a través del Fondo Monetario Internacional.

La devaluación de conceptos como soberanía y nacionalismo, que han sido llevados exclusivamente al terreno del discurso político o a la justificación de prácticas políticas autoritarias e impositivas, han erosionado aún más la credibilidad del discurso oficial, ya sea a través del Estado o de su partido. La discordancia entre realidad económica y discurso político ha puesto al PRI en situación de aislamiento en el norte. El PAN, por su parte, vive en un aparente estado de dualidad de pensamiento; la necesidad de electores lo obligó en esta coyuntura a popularizar sus planteamientos y a hacer llamados a la ciudadanía aparentemente contrarios al interés de la clase social en la que se sustenta. Arengas a terminar con el control sindical, la afiliación forzosa a sindicatos y partidos y a la desobediencia civil permanente contra el Estado, parecieran ser invitaciones a la población a atentar contra el mismo PAN, también necesitado de estabilidad política y control de los obreros para mantener el ciclo de acumulación.

Una hipótesis inicial al respecto es que, dada la realidad económica, lo que se encuentra en juego es si se mantiene el caduco sistema de control del Estado o si éste se moderniza a través de un sistema de corporativización directa de los trabajadores a las empresas y a la nueva realidad económica.

Si tanto el PRI como el PAN trabajan concienzudamente a favor del capital transnacional, como ya lo exponíamos anteriormente, lo cierto es que a mediano plazo ambos proyectos tendrán implicaciones en la conceptualización de un programa nacional necesitado de modernización y cambios estructurales: dependencia con nacionalismo y una transición pacífica a un nuevo modelo de control de masas.

Desarticuladas las fuerzas del PAN en Sonora y Nuevo León, Chihuahua se convirtió en el centro de las preocupaciones del régimen. La tarea para el gobierno de Miguel de la Madrid no era solamente conservar la gubernatura, sino también recuperar los municipios perdidos en la contienda electoral de 1983. Esto tenía que ser así porque los municipios ganados por el PAN aglutinaban al 75% de la población chihuahuense. Un fraude basado únicamente en la población campesina no hubiera convencido a nadie, y una repetición de triunfos panistas en los municipios, hubiera significado automáticamente la conquista de la gubernatura y de la representación mayoritaria en el congreso local.

No obstante, para el PAN la coyuntura también se tornaba difícil ya que si en 1983 contaba con la unidad de empresarios en torno a su partido, para 1986 éstos se dividieron. El gobierno logró desunir a los empresarios, no sólo dando garantías económicas y un clima de confianza, sino también designando un candidato de perfil empresarial, chihuahuense con arraigo, religioso y con una fuerte ascendencia panista. La candidatura de Fernando Baeza significó en sí la concesión y el mensaje: dentro del PRI todo, fuera del PRI nada.

El PAN resolvió sus problemas designando a Francisco Barrio, representante de la corriente neopanista, la cual demostró a través de las gestiones municipales de 1983 y 1985 que su proyecto iba más allá de una simple disputa con el gobierno por la nacionalización de la banca; se trataba de una línea de confrontación más profunda con el Estado y con el PRI. La división de los empresarios se reflejó en la disminución considerable de los recursos económicos para la campaña del PAN, pero los neopanistas siguieron contando con el apoyo de las bases empresariales, del clero y de la mayoría de los chihuahuenses.

El PRI implementó otras medidas de carácter político que le garantizaran el control de las

elecciones. En 1985, a través del Congreso del estado, se reformó la Ley Electoral con el fin de restringir la eficacia panista en las casillas y anular la presencia testimonial de otros partidos como el PSUM, que desde las elecciones pasadas había mantenido una posición en contra del fraude y de respeto al voto.

Chihuahua fue noticia nacional hasta una semana antes de las elecciones. La estrategia de la Secretaría de Gobernación consistió en mantener un alto nivel de información a través de la prensa nacional: inserciones pagadas donde aparecía Baeza acompañado de cientos de personas en las ciudades y los pueblos.

En la entidad, sin embargo, el discurso político de ambos partidos empezó a tener modificaciones. El PAN, con Francisco Barrio, hizo a un lado las disertaciones abiertamente empresariales y reaccionarias, realizando visitas intensas al noroeste del estado y la sierra, llegando incluso a dirigirse emotivamente a los campesinos de Cuauhtémoc con motivo de la celebración del 10 de Abril y la muerte de Zapata. La disputa por los electores obligó, tanto al PRI como al PAN, a encaminar sus planteamientos hacia los sectores en que su influencia era mínima. De esta manera, el PRI busca orientarse hacia los sectores medios y el PAN hacia los obreros y campesinos, terminando la disputa en ver quién mantenía la hegemonía entre la población tarahumara, símbolo del pasado chihuahuense para los "nacionalistas" y orgullo racial doblegado y minoritario para la estirpe de Terrazas.

Por otra parte, la cobertura informativa del PRI, a nivel nacional, estuvo encaminada a presentar al PAN como mero apéndice de los Estados Unidos, haciendo de lado el descontento legítimo de la población en general. Esta estrategia ha sido comúnmente utilizada por el gobierno y su partido cuando éste se encuentra en problemas o frente a opositores con posibilidades reales de triunfo. En el caso de Juchitán, por ejemplo, el PRI maneja que tanto la COCEI como los movimientos que la apoyan son producto de una "conjura" centroamericana que trata de extender la guerra hacia México.³⁶

Una semana antes de las elecciones, el PRI inició una escalada publicitaria a través de los medios de comunicación masiva, anunciando actos de violencia, disturbios y sabotajes al proceso electoral. Un clima de terror, con patrullaje militar y cientos de policías vestidos de civil —tácticas usadas sistemáticamente tanto contra la izquierda como contra la de recha—, inundó el estado desde unos días antes a las elecciones. Se trataba de inflar el globo ante la prensa internacional y luego desinflarlo mostrando unas elecciones en calma, donde la trama del fraude es tan invisible como certera.

Paralelamente a la contienda electoral PRI-PAN, en el estado de Chihuahua se formó el Movimiento Democrático Electoral, integrado por amplia base campesina tanto del PSUM como de las comunidades eclesiales de base y hasta del mismo PAN. Este movimiento fue otro motivo de preocupación para el régimen por sus implicaciones en el proceso electoral, ya que por una parte daba una cobertura amplia al PAN con su exigencia de respeto al voto y, por otra, obligaba al PAN a responder y no negociar el resultado de las elecciones. Más allá de los proyectos del imperialismo, la exigencia de democracia es una lucha legítima que se expresa en todos los ámbitos y sectores de la población. En este sentido, la ausencia del CDP en este movimiento y su inclinación a combatir el panismo y a la reacción desde posiciones identificadas con el PRI, le han valido su virtual aislamiento, ya que el mismo PRT —bajo cuyas siglas participaba electoralmente antes de los comicios se deslindó de algunas medidas tomadas por el CDP, como avalar el desconocimiento de representantes de casilla del PSUM. Sin embargo, esta posición pragmática del CDP no fue novedosa, pues en las elecciones de 1985 también actuó de la misma manera.

36 El PRI-Gobierno siempre ha tratado de inferir, de sus posibles derrotas, campañas de intereses ocultos que intentan desestabilizar a la nación. Desde este punto de vista resulta criticable la postura del PSUM nacional en contra del "bipartidismo", manejado con motivo de los ascensos del PAN en el norte, ya que sobre esta misma lógica el PRI ha impedido en la mayoría de los conflictos electorales el triunfo de los partidos de oposición. Las reglas electorales del pluripartidismo el gobierno las define sobre la base de un amplio sistema de partidos, todos pequeños, y un solo ganador: el PRI.

La posición electoral del CDP constituyó un grave error en la medida en que no logró acercarse a otros sectores, aisló sus fuerzas y no supo deslindar entre combatir al PAN y mantener una participación propia. En las movilizaciones contra el fraude, el CDP tuvo que replegarse ante la magnitud de las movilizaciones que, por su fuerza, insistencia y beligerancia, han demostrado que van mucho más lejos de un simple apoyo a las posiciones panistas y a los empresarios, convirtiendo la protesta contra el fraude en una auténtica exigencia de democracia.

Muy por el contrario y siguiendo la exigencia de respeto a la decisión de las mayorías, la posición estatal del PSUM, promovida por su dirigente Antonio Becerra Gaytán, ha tenido gran relevancia incluso entre los electores panistas. Sin embargo, esta posición no pudo remontar el constante debilitamiento que ha tenido este partido, que en 1979 obtuvo más de 18 mil votos, suma que no ha podido ser igualada por ninguna de las fuerzas de izquierda en el Estado.³⁷

LAS PERSPECTIVAS POLÍTICAS

Chihuahua ha vuelto a ser priísta. La magia electoral, en sólo unos meses de ardua labor, logró abatir, desde el punto de vista de los estrategas gubernamentales, las tendencias políticas que prevalecían en el estado. Por una parte el PRI lo justifica por la actividad de sus "promotores del voto", y por otra, se dice que las derrotas del PAN se deben a la mala administración de los municipios panistas en el trienio 1983-1986. Si esto fuera cierto, así como se plantea, el resultado electoral en Chihuahua debía ser otro, ya que si alguien promovió el voto fue el PAN, el Movimiento Democrático Electoral y la población misma; y cada voto ganado a la abstención fue mayoritariamente contra el PRI.

El segundo argumento es fácilmente revertible, ya que si una mala administración significara derrotas seguras en el país, hasta la presidencia de la República ya hubiese cambiado varias veces de partido. En estas elecciones, el mayor promotor de la abstención fue la misma Comisión Estatal Electoral y el PRI, al imponer el mayor número de obstáculos a los votantes para que éstos pudieran sufragar libremente.

Del resultado electoral a las grandes movilizaciones populares y cívicas en defensa del voto, tanto partidos como corrientes tuvieron que hacer cambios sobre la marcha. La persistencia de las manifestaciones, la generalización de las protestas y el silencio oficial crearon dudas a propósito de las versiones oficiales sobre el carácter minoritario del movimiento contra el fraude y sobre la idea de que quienes protestaban eran clases medias rechazadas y con un claro perfil ideológico reaccionario.

Ni la resistencia al dudoso triunfo priísta fue minoritaria, ni todo el contenido del discurso antifraude es reaccionario, como tampoco está subordinado a las tendencias derechistas que prevalecen en el PAN. Por otra parte, es claro que la alternativa de democracia planteada por Acción Nacional no significa en sí un proyecto de democracia popular ni antiautoritario.

Particularmente, en esta coyuntura electoral el binomio PRI-PAN demostró grandes limitaciones, tanto para convencer, como para mantener y dar cauce a las protestas. En ambos ha sido sintomática la ausencia de pronunciamientos clasistas, aunque evidentemente ha quedado implícita la disputa de los intereses privados y la hegemonía de éstos en la conducción política.

La falta de continuidad en el conflicto demuestra la aseveración anterior, ya que si bien el enfrentamiento va a continuar, se reducirá de nuevo a las cúpulas de las organizaciones privadas y empresariales, dejando de tener la amplitud que tuvo durante la contienda electoral.

Esta falta de continuidad también expresa que el PAN, al margen de la coyuntura electoral, no representa ni los intereses sociales y económicos de los sectores medios, los obreros y campesinos, ni mucho menos su defensa. Es en este sentido que los protagonistas sociales

³⁷ En las elecciones posteriores, el PSUM nunca pudo recuperar esta votación, llegando a bajar a los 6714 votos en las elecciones de 1985 y con el fraude de 1986 a 4 583 sufragios.

antes mencionados carecen aún de representación política en sentido estratégico.

La firma del diputado local panista avalando el triunfo de Baeza, el levantamiento de la huelga de hambre de Luis H. Alvarez y la ya tradicional manera de posponer el conflicto mediante campañas de largo plazo, si bien constituyeron una salida política al difícil momento, también han dejado un ambiente de impotencia. El gobierno de Baeza va a ser un gobierno débil, de fuertes oposiciones políticas a sus medidas; sin embargo, el gobierno estatal tendrá condiciones a su favor y, paradójicamente, éstas se presentan con el avance de la integración económica, el crecimiento del empleo, la ampliación del comercio y el avance del proceso de industrialización transnacional. Estas condiciones, por otra parte, permiten mantener separada la esfera de los conflictos sociales, sin que éstos se expresen políticamente, y viceversa.

Chihuahua va a seguir teniendo importancia nacional, en la medida en que tanto el PAN como el MDE lograron exhibir, en versión ampliada, la maquinaria política e ideológica del fraude. Esta importancia podría aumentar al acercarse 1988, para cuyas elecciones se perfilan como candidatos a la presidencia por parte del PAN Luis H. Alvarez y Francisco Barrio.

En este sentido, la constitución del Movimiento Democrático Nacional, con la participación del PMT, el PSUM y el PRT dejará otra secuela política, novedosa o reiterativa, dependiendo de que se impongan o los vicios y la falta de claridad o que salgan adelante las alternativas que convengan a la ciudadanía y que permitan hacer girar la orientación de las campañas electorales.

Así, para el caso de Chihuahua, la izquierda tiene que replantear su quehacer político y no sólo el electoral. La reforma política introdujo en los partidos políticos la falsa idea de que, para ganar electores, había que desdibujar el contenido de clase de los programas y que por tanto había también que ampliar la direccionalidad de las campañas a otros sectores y no necesaria o exclusivamente a la clase obrera y los sectores oprimidos. Esta política implementada por los partidos de izquierda ha tenido consecuencias funestas en Chihuahua. La pérdida de base social, el economicismo, la errónea actitud del CDP (segregar a los sectores más explotados de los problemas de otros segmentos como los obreros de las maquiladoras y las clases medias), dejaron al MDE y el PSUM sin posibilidades de mantener la iniciativa ante el fraude y aislaron y desprestigiaron al CDP, por haber implementado su política electoral contra el PAN y sin ninguna distancia frente al PRI.

Para la izquierda en general y frente a los acontecimientos de Chihuahua, se van a requerir grandes esfuerzos para retomar la coherencia política, ya que frente a la tendencia de que la oposición electoral se cargue hacia la derecha, y en vista de que en el PRI quiere surgir una "corriente democratizadora" que entusiasma a un sector importante de la izquierda reformista, se establece de nuevo la necesidad de una opción propia, amplia y radical que conforme, de nuevo y desde la base, la referencia del socialismo, la independencia y la soberanía.